

# FILMS de AMOR

24 HORAS



Num.  
289

Films.  
25

C. Broock - M. Hopkins - K. Francis

# FILMS DE AMOR

DIRECTOR PROPIETARIO: EDITORIAL  
RAMÓN SALA VERDAGUER

REDACCION ADMINISTRACION Y TALLERES:  
Valencia, 234-Apartado 707-Barcelona



AGENTE DE VENTAS  
Sdad. Gral. Española de Librería - Barbará, 14 y 16 - Barcelona

AÑO VII APARECE LOS JUEVES NÚM. 289

24 HOURS  
1931

# 24 HORAS

Adaptación novelada de la película del mismo  
título, interpretada por el gran actor

**CLIVE BROOK**

Narración de HARRY BALTYSMORE

Producción  
de la invicta  
m a r c a

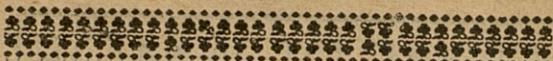


Paseo de  
Gracia, 91  
Barcelona

## REPARTO

Jim Towner	CLIVE BROOK
Fany de Towner	KAY FRANCIS
Rosita Dugan	MIRIAM HOPKINS

## ARGUMENTO DE LA PELICULA



## PRIMERA PARTE

En el reloj de la catedral dieron las dos de la noche, cuando en uno de los salones de la mansión de Lord Hector Champión, la señora de Wintringham, ejecutaba al piano una dulce melodía.

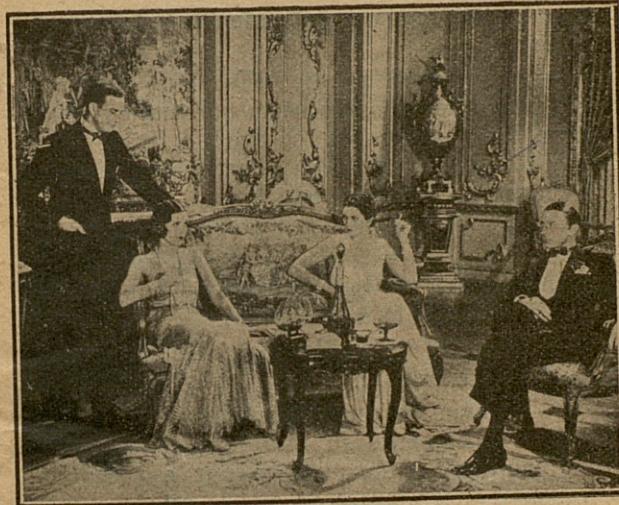
Era una mujer joven, hermosa y que procuraba hacerse la interesante de uno de los invitados de la casa, llamado David Melbourn, mientras que en un sofá, al otro lado del salón, Fany y Jim Towner, dos esposos, que apenas si podían ocultar en público su divergencia de caracteres, dejaban transcurrir la velada denotando claramente su aburrimiento.

El bebía sin cesar, hasta que la señora Wintringham dejó de tocar y se acercó a ellos al mismo tiempo que David le decía:

—¡Bravo, señora! ¡Es usted una artista!

Se sentó en unión de los dos esposos y Fany, por decir algo le preguntó:

—¿No conce usted a Stwar? — Y ante



— ¡Que ingenioso estás hoy, Jim!

un gesto negativo de ella, exclamó—olvidaba que era usted nueva en Londres.

—Ser nuevo—intervino Jim—es ser un ilustre desconocido.

Su esposa lo miró severamente y exclamó con cierta ironía:

—¡Qué ingenioso estás hoy, Jim!

El sin dar importancia a la interrupción de su mujer volvió a decir, señalando a un

retrato que había en uno de los testeros del salón:

—¿Ves aquél retrato? Ese fué también un ilustre desconocido hasta que mató y robó a un indio. Entonces fué cuando fundó una familia ilustre a la cual pertenece Hector Champion, nuestro anfitrión.

—¿Me acompaña usted a ver el cuadro de cerca, David? — le preguntó la señora de Wintringham. — Este le acompañó mientras que Fany le dijo a su esposo:

—¡Estás insopportable, Jim! Debías irte a casa a... tomar café.

—Todavía no estoy borracho, Fany—respondió seriamente su marido, con un tono de profunda amargura—y por eso quiero hablarte ahora, antes de que lo esté.

—No es necesario — respondió ella. — Nuestro matrimonio es ya /“la soledad de dos compañías...”

—Es cierto — respondió su marido volviendo a beber—. Tan cierto como que los duelos con brandy son menos...

Bebió de un sorbo el contenido de vaso y siguió diciéndole a su esposa:

—¿Quisiera yo saber por qué no somos felices...?

—Voy a decírtelo — respondió su esposa. — Por que tú y yo somos gente decente, sólo en apariencia. Tú bebes como un carretero

y yo grito como una verdulera cuando nos peleamos...

—Tal vez sea por eso—respondió Jim, sin querer darle a entender que él conocía otro motivo más importante—. ¡Quién pudiera olvidar todo!... ¿Recuerdas que felices éramos?

—No creo que bebas para recordarlo—le reprochó su mujer.

—Al contrario—le contestó él—. Cuando bebo, veo más negra la vida, y sigo bebiendo, para no verla...

Había tal gesto de amargura en las palabras de Jim, que Fany conmovida le tomó una mano y le dijo cariñosamente:

—¿Por qué te atormentas, Jim?

—Por que quisiera ser un desconocido, un hombre nuevo—replicó Jim—. Huyamos de todo esto. Volvamos a ser como antes, Fany.

Fany calló sin fuerza para negarse a su marido, pero él en aquel silencio creyó advertir una nueva oposición y se levantó para despedirse de los dueños de la casa.

Al salir a la puerta se encontró con que estaba nevando y el portero le dijo:

—¿Quiere el señor el coche?

—No, gracias — respondió amablemente Jim—. Prefiero irme a pie...

Mientras se subía el cuello del abrigo le preguntó al criado:

—¿Que tal, por su casa? Pat.

—Muy bien, señor—exclamó alegramente el portero—. Esperando de un momento a otro el primogénito. Cada día estoy más satisfecho de haberme casado. Ya le tengo hasta elegido el nombre. Si es hembra se llamará Rosita, como mi hermana, la artista del cabaret.

Jim se le quedó mirando extrañado, hasta que finalmente le dijo:

No sabía que Rosita Dugan fuera su hermana.

—Sí señor—respondió con cierto orgullo el portero—. Nos queremos mucho.

—Bueno, bueno—terminó diciendo Jim—pues dale recuerdos míos cuando la veas.

Y pausadamente, como el que va a dar un paso, sin importarle la nieve que caía, echó a andar calle adelante.

Una hora después, terminada la reunión en casa de lord Champión los invitados salieron y la señora de la casa le dijo a Fany:

—¿Quiere usted que la lleve en mi coche?

—Muchas gracias — respondió Fany. —David será tan galante que me acompañará.

—¿Cómo no? — se apresuró a decir éste. No obstante se acercó al coche donde había subido la señora Wintringham y le entregó una notita al mismo tiempo que le decía:



Durante el trayecto ninguno de los dos se atrevió a empezar la conversación.

—¿Me esperará?

Ella hizo un signo afirmativo y David fué a ocupar el coche, donde lo esperaba Fany.

Durante todo el trayecto ninguno de los dos se atrevió a empezar la conversación hasta que llegaron a la casa de Fany y ésta, sin poder contener por más tiempo su mal humor, le preguntó despectivamente:

—¿Tienes mucha prisa por marcharte a buscar a la señora Wintringham?

—Fany—comenzó diciéndole él—te ruego que no vayas a hacer una escena como la que has hecho en casa de Lord Champión.

—Sí, ya sé lo que piensas — exclamó ella indignada—. Crees que me he puesto en ridículo, ¿verdad?

—Por lo menos a tu marido, sí lo has puesto.

—Jim es un caballero y no tienes derecho a molestarlo—exclamó Fany—. Pero ya que hemos llegado a esta situación, mejor que hablemos con franqueza. Mira, David, yo creí amarte, pero esta noche me he convenido de que es a Jim a quien únicamente amo. Lo nuestro ha sido un flirt sin importancia y no estoy dispuesta a que mi marido sufra como esta noche ha sufrido.

—¿Remordimientos ahora?—preguntó irónicamente David—. ¿Piensas reconciliarte con él?

—Lo único que pienso y que quiero—le dijo Fany—es terminar contigo. Ya ves cómo no me importa lo de la señora Wintringham.

—Fany — principió diciéndole David, para disculparse—tú ves visiones en todas partes.

—Les visiones las vi antes y ahora estoy arrepentida de no haber sabido conservar el

cariño de Jim... Te ruego que te vayas y que me dejes sola... No quiero verte más.

—¿Esa es tu última palabra?—preguntó tranquilamente David.

Fany, sin responderle, le indicó la puerta y cuando él hubo salido se arrojó sobre un sofá y lloró amargamente exclamando desesperada:

—¡Jim!... ¡Jim mío, no me dejes abandonada!

No deje de adquirir todos los jueves

**FILMS DE AMOR**

la novela blanca preferida  
por todas las señoritas.

## SEGUNDA PARTE

Mientras tanto, Jim se dirigía hacia los barrios bajos de la ciudad y antes de llegar a la puerta de un establecimiento que él solía concurrir, sonó un disparo y un hombre cayó al suelo mortalmente herido. Del interior de la taberna salieron tres hombres y al ver al herido se apoderaron de él y lo introdujeron rápidamente al interior. Al cabo de algunos minutos llegó Jim y llamó a la puerta que estaba cerrada. Apareció un mozo y al ver de quien se trataba le dijo:

—Vamos a cerrar ya, señor Towner.

—Déjame entrar — replicó Jim—. Sólo quiero un trago.

El mozo le franqueó la puerta y cuando vió que Towner se había bebido la copa y se sentaba en una mesa, se acercó diciéndole:

—¿Se toma otra o se va?

—Dame otra—respondió Jim, sin darse cuenta de la conversación que en una habitación inmediata sostenían y en la que uno de los que hablaban les decía a los demás:

—Ha sido Tonny. Lo he visto yo. Con seguridad que lo estuve acechando y cuando lo vió salir...

El mozo que servía a Jim, después de dejar nuevamente otra copa sobre la mesa ante la cual estaba sentado aquél, entró donde estaban hablando los otros y les advirtió:

—Bajen la voz. Hay alguien ahí y pueden oírlos.

Jim se levantó momentos después para marcharse y al advertir sobre el pavimento algunas gotas de sangre, preguntó:

—¿Qué ha pasado?

—Nada—le respondió el mozo—un boracho que se descalabró al subir la escalera.

Jim miró su reloj, vió que eran las dos de la noche y se dirigió directamente hacia el cabaret donde trabajaba Rosita Dugan.

Uno y otro se conocían desde hacía tiempo. Diriase que el mismo pesar los había unido en estrecha amistad. Ella era una muchacha, que a pesar del ambiente en que vivía conservaba incólume la bondad de su corazón, sobre el que pesaba la desilusión de su prematuro casamiento con un hombre a quien amó locamente.

Al llamar Jim, Rosita estaba cantando entre las mesas de los asistentes y Towner se fué directamente, después de saludar con un gesto a la muchacha, a uno de los palcos.



— ¡También aburrida!

Tan pronto como ella terminó su número fué en busca de Jim.

— ¿Qué haces por aquí?... yo te creía con tu mujer en la fiesta de Lord Champión.

— Aqueello terminó demasiado pronto. Me aburría y me he venido... ¿Y tú cómo estás?

— También aburrida—respondió sonriendo melancólicamente la muchacha.

Jim bebió una nueva copa de champán y le dijo:

— Es curioso lo que he visto, Rosita. En la taberna de Jake vi nieve roja. Me dijeron que era sangre.

Rosita que conocía las atribulaciones de su amigo, ella que sabía que todo el pesar de él era precisamente por el desamor de su esposa, temió por que en un momento de embriaguez Jim pudiera hacer alguna tontería y le dijo:

— Eso es el alcohol, Jim. No bebas más esta noche.

Pero Jim, sin hacerle caso volvió a coger nuevamente la botella y le dijo sonriendo tristemente:

— Deja que acabe con esto—. y al ver la seriedad de Rosita, le dijo nuevamente:

— Vamos, mujer, no estés tan seria, sonríe y no te preocunes de nada.

— Para sonrisitas estoy yo esta noche—exclamó ella—. Estoy nerviosa a más no poder.

— ¿Qué te pasa? — preguntó Jim, apurando otra copa.

— El dueño, que es un animal. Me armó una escandalera porque falté ayer... Un día de estos me largo y no vuelvo ni amarrada.

— Tú eres aquí la atracción. Mucha parte del público que viene lo hace por ti, por oírte cantar.

— Pues se quedaría sin atracción. ¿A ver si así se comportaba mejor?

— ¿Y qué sería de mí, si tú no vinieses?

—preguntó a media lengua Jim—. Ya no vendría por aquí.

—Eso es lo que deberías hacer—le aconsejó Rosita—. Tus amistades acabarán por privártelo.

—Poco me importa—respondió Jim, adoptando un aire de enamorado—. Tú eres primero que mis amistades y que todo, preciosa.

Rosita lo miró sonriendo y le dijo graciosamente:

—Jim, los piropos te los guardas para tu mujer. Todo el mundo sabe que estás loco por ella y que si no fuese como es... ¿Crees que no sé que te emborrachas para ahogar las penas?... haces lo mismo que yo... Desengáñate Jim, cuando se ha querido a alguien como tú a tu mujer, difícilmente puede amarse a nadie más...

—Es verdad — contestó Jim—. A veces, pensando en nuestra amistad, me imagino lo distinto que hubiera sido todo si nos hubiéramos conocido antes...

—No lo creas Jim—volvió a decirle Rosita—. Cada oveja con su pareja. Tú y yo somos de un mundo distinto aun cuando la pena nos haya unido.

En aquel instante se acercó un camarero al palco y llamó a Rosita diciéndole:

—Hay un hombre que la busca, Rosita.

La joven se levantó y Jim le preguntó suspiciente:

—¿Me vas a dejar solo?

—Solamente un instante Jim. En seguida volveré y podrás venirte conmigo a mi casa. Allí descansarás.

Salió del palco y se fué a la entrada del cabaret donde había un hombre, casi de su misma edad que la estaba esperando. Al verlo, Rosita le hizo entrar en una sala inmediata y le preguntó:

—¿A qué has venido?... ¿Qué es lo que quieres de mí, Tony?

—No puedo vivir sin ti, Rosita—exclamó el otro apasionadamente—. Eres mi mujer y yo te quiero... ¿No te da lástima de mí?

—Tú mismo tienes la culpa—respondió Rosita—. Ya sabes que te he dicho que no volveré a vivir contigo en la vida. Lo que debes hacer es devolverme las llaves de la casa.

—No las tengo—respondió Tony—. Las perdí el martes en la taberna de Jake.

Rosita empezó a buscarle por los bolsillos al mismo tiempo que le decía:

—Deja que te registre a ver si es verdad. Y lo único que consiguió con aquel registro fué encontrarle un revólver. Al ver el arma, Rosita se le quedó mirando y Tony le dijo con la mayor naturalidad:

—¿Qué tiene de particular que yo tenga un revólver?

—¿Tan valiente eres que te da miedo andar desarmado?

Tony se lo fué a quitar, pero ella lo detuvo diciéndole, burlonamente:

—Deja que me lo quede. Algún recuerdo tuyo he de tener.

—Rosita—siguió diciéndole su marido. —Nadie te quiso más que yo, pero te dije que si volvías a tu vida anterior terminaríamos para siempre. No me quisiste hacer caso y justo es que sufras las consecuencias.

—Te prometo enmendarme — le suplicó nuevamente Tony—. Yo te juro que seré un hombre distinto.

—Sí, por una semana— le contestó Rosita—. Es inútil cuanto hagas. Vete o llamo a Murphy para que te eche.

Tony parecía decidido a no marcharse sin hacer las paces con su esposa y a pesar del desprecio que esta le mostraba el siguió implorándole y diciéndole:

—¿No ves que no puedo vivir sin ti? He tratado de olvidarte, de querer a otras, pero no puedo. Te amo y has de ser mía, porque tengo derecho sobre ti.

Intentó abrazarla, pero ella se opuso diciéndole:

—Mira, Tony, déjame en paz si no quieres que te denuncie. Sé lo qué pasó en la taver- na de Jake.

—¿Serías capaz de entregarme a la poli- cía? — preguntó extrañado Tony.

—Vete y déjame en paz y no diré nada —le contestó la joven.

—Pero déjame dormir esta noche en casa. Te juro que no me queda ni un centavo.

—No quiero saber nada de ti. Si cuando cuente cinco no te has ido, llamaré a Murphy para que te eche.

Pero antes de que la joven pudiera contar cinco, se presentó el tal Murphy diciéndole:

—Vaya a cantar, el público está impa- ciente.

Y Rosita, a pesar de la pena que sentía aquella noche, tuvo nuevamente que mos- trarse alegre y sonriente ante el público y can- tar como si fuera la criatura más feliz de la tierra.

Cuando terminó de cantar fué otra vez a buscar a Jim y a las cuatro de la madrugada se fueron hacia la casa de la joven. Al entrar a ella, Rosita le indicó una habitación donde podría dormir, mientras entraba a la suya, que era la inmediata. Jim sin más deseo que el de descansar, se echó sobre un sofá, vestido tal como iba y la joven, llamó por teléfono a su hermano para decirle:

—En cuanto nazca la criatura avisarme, para ir en seguida.

Empezó a desnudarse, pensando en lo sola que se encontraba en el mundo y pensando sobre su corazón la violenta escena que aque- lla noche había tenido con su marido.

## TERCERA PARTE

Serían las tres de la mañana cuando la policía descubrió el cadáver del hombre asesinado por Tony. Convencida de que en la taverna sabrían algo del criminal entraron a ella y le preguntaron al mozo:

—¿Quién mató a ese hombre que ha aparecido muerto cerca de aquí?

—Yo no sé nada—respondió el mozo.

El policía le dió un puñetazo que le hizo caer a tierra y le dijo:

—Si no dices la verdad no nos iremos de aquí hasta que te haya echado las muelas abajo a puñetazos. Di, ¿quién mató a ese hombre?... ¿Fué Tony?

El otro, viéndose cogido por aquellos hombres y temiendo la paliza que le propinarían, confesó la verdad y les dijo:

—Sí, ha sido Tony, pero no sé donde está.

—No importa—respondió el policía—ya daremos nosotros con él.

Y una vez confirmadas sus sospechas de

quién podía ser el criminal, salieron de la taverna, para ir en busca de Tony.

Este, después de haber hablado con su mujer, permaneció vigilando en la puerta del cabaret hasta que la vió salir acompañada de otro hombre. Seguro de que el desprecio de Rosita hacia él, era motivado por el amor que sentía por aquel sujeto, pensó vengarse de ella y al efecto cuando consideró que ya estaban los dos en la casa se dirigió a ella.

Rosita estaba terminando de desnudarse cuando advirtió que alguien andaba en la cerradura de su cuarto. Instintivamente corrió a cerrar la puerta que comunicaba con la habitación de Jim y guardó la llave dentro de la polvera.

Segundos después apareció ante ella Tony y la joven, sin denotar el menor temor le preguntó burlonamente:

—¿Tú eras el que decía que no tenía las llaves de la casa? ¿Supongo que habrás venido a matarme?

—A ti, no—exclamó Tony—. ¡Vengo a matar a ese tipo que está contigo!

—No está aquí — respondió tranquilamente Rosita—. Lo mandé a su casa para que durmiera la borrachera.

—¡Mientes!— exclamó Tony, intentando abrir la puerta del cuarto donde Jim dormía.



— ¡Cállala de una vez!

Al ver que estaba cerrada se volvió a Rosita y le dijo:

— ¡Dame la llave de esta puerta!

— No la tengo — respondió ella —. Pero si no te vas, llamaré a la policía para que te detenga.

Y para infundirle miedo hizo además de coger el teléfono. Tony, al advertir la acción de su mujer, se abalanzó sobre ella e intentó impedir que llamase. Más Rosita, segura de

que aquel era el único medio de hacerle huir, persistió en llamar y Tony, sin darse cuenta de lo que hacía la cogió por el cuello y la arrojó contra la cama.

— ¡Canalla! — gritó ella.

— ¡Calla de una vez! — exclamó él, apretando nerviosamente el cuello de la muchacha hasta que sintió que la cabeza de ella caía pesadamente hacia atrás. Entonces la soltó y pensando que quería asustarle le dijo:

— Déjate de hacerte la muerta y dame la llave que te pido.

Sin embargo, la infeliz joven, con los ojos desmesuradamente abiertos, quedó en la misma posición que él la había dejado. Se dió cuenta entonces de que la había matado y temiendo que pudiera ser descubierto se apresuró a salir de la casa, sin intentar entrar en la habitación donde estaba Jim.

Cerca ya del medio día, Jim se despertó y se acercó a la puerta de la habitación de Rosita. Llamó varias veces y al ver que ella no contestaba le dijo:

— Abreme, Rosita. Soy yo, Jim.

Nuevamente el silencio fué la única respuesta que tuvo y por lo mismo gritó con más fuerza todavía.

— ¡ROSITA!... ¡ROSITA!

Seguro de que algo anormal ocurría, intentó abrir la puerta y después de varios empujones, la puerta cedió cayendo él al suelo

y sintiendo que se había roto un brazo. Sin hacer caso del dolor que le producía el golpe, corrió a levantar a Rosita y al advertir que estaba muerta, exclamó casi sollozando:

—¿Por qué no me pediste auxilio?... ¡Dejé que la mataran estando yo tan cerca...!

La besó cariñosamente y exclamó conmovido:

—Rosita mía... ¡Eras la única persona que me quería en este mundo!

Después de unos minutos reaccionó y pensando en lo difícil que le sería justificar su estancia allí, en caso de que lo descubrieran, huyó de la casa, dejando abandonado el cadáver de la pobre muchacha.

## Las mejores

narraciones cinematográficas, solamente las encontrará usted en

**EDICIONES  
BIBLIOTECA FILSM**

Precio:  
UNA pta.

## CUARTA PARTE

La policía había descubierto a Tony escondido en casa de una vieja, que se dedicaba a proteger a toda clase de gente maleante y se situó ante la puerta, dispuesta a no dejarlo escapar.

Pero, al mismo tiempo, había sido descubierto por Pat el cadáver de su hermana y todas las sospechas recayeron sobre Jim, a quien el portero había visto salir de casa de la joven. Ello dió lugar a la detención de Jim, a pesar de la protesta que hacía de su inocencia y conducido al Comisario del distrito, éste comenzó el interrogatorio preguntándole:

—¿Niega usted que estuviese ayer noche con Rosita Dugan?

—No, señor—respondió él—. Anoche estuve con ella en el cabaret donde trabaja.

—Pero allí dicen que lo vieron salir acompañado de ella. ¿Dónde pasó el resto de la noche?

Jim no supo como justificar aquellas horas y terminó confesando la verdad.

—Es cierto — respondió—. Dormí en casa de Rosita, pero yo juro de que soy inocente.

—Entonces ... ¿No vió usted quién la mató?... Estando con ella, ¿cómo es posible eso?

—Me quedé dormido en una habitación contigua a la suya y nada me despertó.

—¿Y durmiendo se rompió usted el brazo?—preguntó irónicamente el Comisario.

—Me lo rompí al intentar abrir la puerta del cuarto de Rosita.

—¿Con qué ella cerró la puerta de su habitación?—exclamó el Comisario—. ¿Temía algo de usted?

—No, señor—respondió Jim—. No puedo explicarme porque estaba encerrada. Tal vez no fuera ella quien la cerró, sino el asesino.

—Está bien — respondió el Comisario—. Haga el favor de sentarse, hasta que sea nuevamente interrogado.

Los diarios de aquella tarde dieron la sensacional noticia del crimen cometido y Fany, al leer el nombre de su marido, se apresuró a ir en su busca acompañada por Lord Champion. En la Comisaría consiguió, gracias a la influencia de su acompañante, a que la dejaran hablar a solas con su marido y en cuanto estuvo junto a él le dijo:

—Me enteré por los diarios de lo que te

había ocurrido y he venido para saber qué hay de cierto en todo lo que dicen.

—Yo no sé qué decirte—respondió Jim—. No me di cuenta de nada... Estaba completamente embriagado.

—¿Y cómo puedes explicar tu estancia en casa de esa mujer? — preguntó tristemente Fany, creyendo que se trataba de la amante de su marido.

—Rosita y yo nos queríamos como dos buenos amigos, como si fuéramos hermanos. En la vida de todo ser es necesario un afecto sincero y el de Rosita por mí lo era. Fany, no se puede vivir sin un cariño.

—Es verdad—respondió la mujer—. Eso nos pasa a todos.

—Pero a mí—exclamó dolorido Jim—, me han matado el único cariño que tenía. Si yo supiera quién fué el miserable...!

—Pero, Jim — volvió a decirle Fany—. ¿no recuerdas nada? ¿No reñirías con ella?

Jim la miró severamente y le preguntó irritado:

—¿Me crees capaz de matar a una mujer?...  
¿Me crees un asesino?

—En tu juicio, no—confesó ella—; pero estando bebido...

Jim se levantó airadamente y le dijo:

—Te agradecería que me dejaras solo, Fany... No necesito de nadie.

Mientras tanto, en el despacho del Comi-

sario uno de los policías entregaba a aquél una botella de perfume y le decía:

—Hemos encontrado esta botella en el departamento de Rosita Dugan.

El Comisario la examinó detenidamente y exclamó:

—Magnífico!... Las señas digitales nos dirán quién fué el asesino...

Fany seguía hablando con su marido y éste, queriendo terminar la conversación, le dijo:

—Es inútil que queramos comprendernos, Fany. En lo único que debemos pensar es en el divorcio.

—¿Divorciarnos, estando tú en este estado?—exclamó Fany—. No, Jim, yo no te abandonaré nunca...

Antes de que él pudiera contestarle de nuevo, apareció el Comisario y le dijo:

—Señor Towner, deseo pedirle toda clase de excusas... Se ha descubierto quién fué el verdadero asesino, y ya está en nuestro poder. Se trata del marido de la muerta.

—¿Quedo en libertad?—preguntó Jim, sin demostrar ninguna alegría.

—Desde luego—respondió el Comisario. Fany intentó llevárselo y le dijo:

—Vámonos a casa, Jim. Allí olvidarás todo esto tan desagradable.

Mas su marido se deshizo de ella y dirigiéndose al Comisario le dijo:

—¿Podría llamar a un cirujano para que me vean este brazo?

Fany, en vista de la actitud de su esposo, salió de la Comisaría, sintiendo el dolor que le causaba toda aquella indiferencia que su marido le había demostrado. Lord Champion al verla salir en aquella actitud le preguntó el motivo y al saber la causa, le dijo:

—Desciende usted, Fany. Yo entraré a ver a su marido y le hablaré.

Inmediatamente pasó a donde estaba Jim y después de saludarlo, le dijo:

—Jim, ha sido usted demasiado duro con la pobre Fany.

Towner le miró sorprendido y al fin exclamó, seguro de lo que decía:

—Fany está enamorada de David y justo es que la deje en libertad para que sea feliz. Yo amo a Fany y esta es la mayor prueba que puedo darle.

—¿Enamorada de David?—exclamó Héctor—. No diga usted esas cosas, Jim. Lo de David fué un flirt sin importancia. Estoy seguro de que a quien únicamente quiere Fany es a usted. ¿Cree usted que soy un hombre capaz de decir una cosa por otra?

—Tengo plena confianza en usted — respondió Jim—, pero en este caso ella misma se engaña. Me ve en esta situación y la compasión la traduce en amor. Créame, Héctor, Fany no me ama.

—¿Y qué piensa hacer ahora?—preguntó Champien, sin querer insistir más en los sentimientos de su amigo.

—Esta noche sale el "Leviatan" y me embarcaré en él. Un viaje me hará olvidar estas horas que han sido de angustia para mí.

Y en efecto, aquella misma noche, antes de dar las doce, Jim se hallaba sobre la toldilla del barco, bebiendo tranquilamente, mientras que por su imaginación desfilaban vertiginosamente todos los hechos de aquel día.

Cuando menos lo esperaba vió acercarse a su mesa a Fany y se levantó, preguntándole sorprendido:

—Fany, ¿qué haces aquí?

—Tienes que llevarme contigo, Jim—respondió su mujer penosamente.

—¿Y David?—preguntó más sorprendido todavía Jim.

—No me recuerdes nada de eso—le respondió Fany—. Comprendo que obré ligeramente, pero te juro de que no tengo que avergonzarme de nada. Yo no he amado a nadie más que a ti.

Jim sonrió melancólicamente y exclamó:

—Piensa, Fany, que yo no soy más que un pobre borracho.

—¿Y qué me importa?—respondió Fany, decidida a no perder nuevamente a su marido—. Borracho o en tu sano juicio, serás



— Pides un imposible, Fany.

siempre mí Jim, el único a quien quiero. Yo no quiero separarme de ti.

— Pides un imposible, Fany—insistió él—. Cuando bebo no sé lo que me hago. Te insultaría, ¿quién sabe si llegaría incluso a pegarte? En nosotros ya solamente hay recuerdos... ¿Quieres que bebamos por nuestros recuerdos?

— Haré lo que tú quieras—respondió Fany—. Iré donde tú vayas. Seré lo que tú

quieras. Estando contigo todo me parecerá bueno... No le temeré a nada... Fuimos tan felices...

Jim miraba extrañado a su mujer. Todo el amor que por ella sentía, se despertaba más fuerte en su corazón al oír aquellas frases y finalmente, sin poder contener por más tiempo su pasión, cogió la botella y los vasos que había sobre la mesa y los arrojó al mar diciendo:

—Desde hoy no volveré a probar el alcohol. Creo que ya no me hará falta olvidar nada, porque teniéndote a ti, tendré la mayor dicha de mi vida.

—Jim—suspiró Fany acercándose a él.

—Fany... ¡Mi Fany!—exclamó Jim.

Los dos esposos, después de varios meses de incomprendión, volvieron a abrazarse y mientras estrechaban sus bocas en beso de inmensa pasión, en el reloj de la Catedral sonaban las doce campanadas de la noche, anunciando el transcurso de veinticuatro horas, en las cuales se habían desarrollado todos aquellos acontecimientos.

FIN

## Ediciones BIBLIOTECA FILMS

El acontecimiento  
de la temporada!!

### MERCEDES

La novela de las emociones humanas y de la juventud, que encuentra en la vida, la luz guadadora del camino de la dicha.

Principales intérpretes

**CARMEN AUBERT-PEPE SANTPERE**

**Rafael Arcos - Héctor Morel**

**John Bux - Cheo Morejón**

**Orquestina Planas**

**y sus discos vivientes.**

Dirrección:  
**JOSÉ CASTELLVÍ**

Producción:  
**BARCELONA FILMS**

Precio. 1 peseta

— PEDIDOS A —

Editorial "ALAS"-Apartado 707-Barcelona

Servimos números sueltos y colecciones, completas, previo envío del importe en sellos de correo. Remitan cinco céntimos para el certificado. Franqueo gratis

# SIEMPRE Ediciones BIBLIOTECA FILMS

Publica

LAS MAS GRANDES CREACIONES  
de  
LOS MAS EMINENTES ARTISTAS  
presentadas por  
LAS MARCAS MAS FAMOSAS

## LOS ÉXITOS DE LA TEMPORADA:

UNA CANCIÓN, UN BESO, UNA MUJER, G. Froelich.  
UNA HORA CONTIGO (3.<sup>a</sup> ed.), Chevalier, Mac Donald.  
DOS CORAZONES Y UN LATIDO, L. Harvey, H. Garat.  
RONNY, Kate de Nage, W. Fritsch.  
ATLANTIDA (2.<sup>a</sup> ed.), Brigitte Helm.  
EL EXPRESO DE SHANGAI, M. Dietric, C. Brook.  
COCKTAIL DE CELOS, C. Bennet, B. Lyon.  
UN CHICO ENCANTADOR, M. Lemonnier, H. Garat.  
LA REINA DRAGA, Pola Negri.  
VICTORIA Y SU HUSAR, I. Petrovich.  
EL CONGRESO SE DIVIERTE, L. Harvey, H. Garat.  
REMORDIMIENTO (2.<sup>a</sup> ed.), Phillips Holmes, N. Carroll.  
¡QUE PAGUE EL DIABLO!, R. Colman, L. Young.  
EL IDOLO, John Barrymore, Marian Marsh.  
BAJO FALSA BANDERA, Gustav Froelich.  
MANCHURIA, Richard Dix.  
EL HOMBRE Y EL MONSTRUO, Frederic March.  
DAMAS DE PRESIDIO, Silvia Sidney.  
ESPERAME (2.<sup>a</sup> ed.), Carlos Gardel.  
AMAME ESTA NOCHE, M. Chevalier, J. Mac Donald.  
UN "AS" EN LAS NUBES, Billie Dove.  
LA COMEDIA DE LA VIDA, Florelle.  
UNA NOCHE CELESTIAL, John Boles.  
POR LA LIBERTAD, Luis Trenker.  
EL MARIDO DE MI NOVIA, Marie Clory.  
PRESTIGIO, Adolphe Menjou.  
ROCAMBOLE, Rolla Norman.  
14 DE JULIO, Film René Clair.  
REDIMIDA, Tallulah Bankhead.  
EL MILAGRO DE LA FE, Silvia Sidney.  
LA VENUS RUBIA, Marlene Dietrich.  
RASPUTIN, Conrad Veidt.  
LA AMANTE INDOMITA, Bebe Daniels.  
MERCEDES, Carmelita Auber.  
SUEÑO DORADO, L. Harvey-H. Garat.

||||| Precio del tomo UNA PESETA |||||

Editorial ALAS - Apartado 707 - Barcelona

Servimos números sueltos y colecciones, completas, previo  
envío del importe en sellos de correo. Remitan cinco céntimos  
para el certificado. Franqueo gratis

# SELECCION FILMS DE AMOR

36 páginas de texto - Ilustraciones en papel  
couché - Portada a todo color - 50 céntimos

## TITULOS PUBLICADOS:

### Ave del Paraíso

interpretada por la bella actriz  
**Dolores del Río y J. Mac Crea.**

### Bombas en Montecarlo

por la nueva estrella **Kathe de Nagy** y el apuesto **Jean Murat.**

### El Príncipe de Arkadia

bellísima opereta, por **Willy Forst**  
y la genial **Liane Haid.**

### La insaciable

por la fascinante **Carole Lombard** acompañada por **Ricardo Cortez y Paul Lukas.**

### El vencedor

protagonistas: **Jean Murat** y la bella actriz **Kathe de Nagy.**

### El tigre del Mar Negro

Obra basada en los comienzos de la **Revolución rusa.**

Creación del célebre **Bancroft** y **Miriam Hopkins.**

### Tentación

Novela sygestiva por **Constance Bennett y Joel Mac Crea.**

## PEDIDOS A

Editorial "ALAS" - Apartado 707 - Barcelona  
Remita el importe en sellos de correo y cinco céntimos para el certificado. Franqueo gratis.